

El empresario como agente innovador del desarrollo económico: la visión de Joseph Alois Schumpeter

Rincón Castillo, Élita Luisa¹
Universidad del Zulia (LUZ)
elitarincon@yahoo.com

Añez González, Carlos Alberto²
Universidad del Zulia (LUZ)
caag33@gmail.com

RESUMEN

La presente investigación tiene como propósito analizar la visión de Joseph Alois Schumpeter en relación al papel que desempeña el empresario como agente innovador en el proceso del cambio y desarrollo económico. Se utilizó una metodología documental de índole interpretativa acerca de las ideas de Schumpeter sobre el cambio tecnológico y el rol del empresario como agente innovador. La investigación está estructurada en los siguientes aspectos: el pensamiento económico de Joseph Schumpeter, las fases del desarrollo del capitalismo, la teoría del desenvolvimiento económico y, capitalismo, socialismo y democracia. Schumpeter es, después de los clásicos y Marx, de los primeros y escasos economistas que intentaron incorporar de forma explícita el cambio tecnológico y organizativo al núcleo de la problemática del análisis económico, concediéndole, además, un lugar privilegiado en la explicación del funcionamiento y, sobre todo, de la dinámica de la actividad económica. Se concluye que las formulaciones teóricas de Schumpeter constituyeron un vuelco en la economía neoclásica tradicional, fueron el primer “intento” por vincular el mundo estático de los economistas marginalistas (Walras, Pareto y Marshall), a los fenómenos del crecimiento y desarrollo. Tal vínculo consistía en la innovación, definida como progreso técnico por Schumpeter, la cual, aumenta la productividad económica, reduce los costos del empresario y permite realizar su ganancia. Esta investigación aporta elementos de interés para la definición de políticas de innovación y el mejoramiento de la cultura de innovación en el ámbito empresarial.

Palabras clave: Empresario; innovación; desarrollo económico; Joseph Schumpeter.

¹ Economista. Especialista en Gerencia de Empresa. Especialista en Metodología de la Investigación. Magíster Scientiarum en Economía: Mención Macroeconomía y Política Económica. Magíster Scientiarum en Planificación y Gerencia de Ciencia y Tecnología. Magíster Scientiarum en Ciencia Política y Derecho Público, Mención Ciencia Política. Doctora en Ciencias Económicas. Profesora Titular de la Escuela de Economía, Investigadora del Instituto de Investigaciones “Econ. Dionisio Carruyo” y Directora del Centro Socioeconómico del Petróleo y Energías Alternativas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia.

² Economista. Magíster Scientiarum en Economía, Mención Macroeconomía y Política Económica. Profesor Agregado del Núcleo de la Costa Oriental del Lago e Investigador del Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos “Dr. Gastón Parra Luzardo de la Universidad del Zulia.

The entrepreneur as innovative agent in the economic development: the vision of Joseph Alois Schumpeter

ABSTRACT

This research aims to analyze the vision of Joseph Schumpeter in relation to the role of the entrepreneur as innovator in the process of change and economic development. It was used a documentary methodology of interpretative nature about Schumpeter's ideas around technological change and the role of the entrepreneur as an innovating agent. The research is divided into the following aspects: Joseph Schumpeter's economic thought, the phases of capitalist development, the theory of economic development, and capitalism, socialism and democracy. Schumpeter is, after the classics and Marx, of the first and few economists who attempted to explicitly incorporate the technological and organizational change at the core of the problem of economic analysis, also giving it a privileged place in the explanation of functioning and, especially the dynamics of economic activity. We conclude that the theoretical formulations of Schumpeter were a shift in the traditional neoclassical economics, were the first "attempt" to link the static world of marginalist economists (such as Walras, Pareto and Marshall) to the phenomena of growth and development. Such a link is innovation, defined as technical progress by Schumpeter, which increases economic productivity, reduces the costs of the entrepreneur and allows him to profit. This research provides interesting elements for defining innovation policies and improving the culture of innovation in business.

Keywords: Entrepreneur; innovation; economic development; Joseph Schumpeter

Introducción.

A lo largo de la historia del pensamiento económico se ha analizado la tecnología, el cambio tecnológico y la innovación como una fuente importante del crecimiento económico y desarrollo de las naciones, es por ello que los economistas recientemente han retomado su análisis, dado el papel trascendental que ha jugado en la actual fase del capitalismo: la economía del conocimiento en el contexto de la globalización.

En el sentido más amplio, los economistas siempre han reconocido la importancia primordial de la innovación tecnológica para el progreso económico. Entre ellos pueden citarse los siguientes: el primer capítulo de la *Riqueza de las*

Naciones de Adam Smith entra inmediatamente a estudiar los adelantos en la maquinaria; Marx señala la forma en que la economía capitalista asigna un papel central a la innovación tecnológica de los bienes de capital señalando que la burguesía no puede existir sin revolucionar constantemente los medios de producción, y Marshall no dudó en señalar el conocimiento como el motor principal del progreso en la economía (Freeman, 1975).

No obstante, aun cuando la mayoría de los economistas han dado su respetuosa aprobación al cambio tecnológico, pocos han sido los que se han detenido a examinarlo. Algunos autores consideran que esta paradoja se explica sobre la base de tres factores: ignorancia de las ciencias naturales y de la tecnología por parte de los economistas; su preocupación por los problemas relativos al ciclo económico y al empleo; y la falta de estadísticas adecuadas.

De acuerdo con Galbraith (1984), aunque los economistas consideran que la tecnología determina las características específicas de las funciones de producción, el análisis del cambio tecnológico ha estado ausente de la enseñanza tradicional de la microeconomía y la macroeconomía. No obstante, las aportaciones contemporáneas al desarrollo de la ciencia económica han matizado esta afirmación, que, sin embargo, sigue siendo aplicable a la mayoría de los programas universitarios de las carreras de economía (Fontela, 2004).

Para Freeman (1975), el abandono en que se tenía el cambio tecnológico (invención, innovación y difusión) no se debe exclusivamente a las preocupaciones de otra índole por parte de los economistas ni a la ignorancia de éstos sobre la tecnología; los economistas han sido víctimas de sus propios supuestos y compromisos respecto a sistemas aceptados desde la doctrina económica. Estos sistemas consideran, por lo general, que el flujo de nuevos conocimientos, inventos y de innovaciones caía fuera del marco de los modelos económicos o, expresados de forma más precisa, los conciben como variables exógenas. Un sector muy amplio de la teoría económica centra su atención en el corto plazo de las fluctuaciones de la oferta y la demanda de bienes y servicios. Aunque de gran utilidad para otros

muchos fines, estos modelos, por lo común, excluyen de su estudio los cambios en la estructura económica y social, al partir de la hipótesis tradicional de *ceteris paribus* (“siendo igual todo lo demás”).

Incluso cuando, durante la década de 1950, los economistas centraron su atención cada vez en mayor medida sobre los problemas del crecimiento económico, se continuó marginando el apartado “todo lo demás”, quedando centrado el interés en el factor tradicional: insumo de mano de obra y capital, considerándose al “progreso técnico” como un factor “residual” que comprendía todas las demás contribuciones al crecimiento económico, tales como: la educación, el conocimiento, la innovación tecnológica, entre otros. Por supuesto, siempre se reconoció que en principio “todo lo demás” revestía una enorme importancia, pero hasta épocas muy recientes no se había convertido en materia de un análisis económico sistemático.

De acuerdo con Martínez (1994), el tema del progreso tecnológico fue tratado, por lo menos implícitamente, por autores mercantilistas de los siglos XVII y XVIII (William Petty, Jean Colbert, Richard Cantillon, James Steuart) y por los fisiócratas franceses del siglo XVIII (Francois Quesnay, Mirabeau). Los mercantilistas enfatizaron en la importancia de las invenciones y las mejoras técnicas, la necesidad de introducirlas rápida y eficazmente en la industria, así como en el desarrollo de la ciencia empírica y su aplicación, no sólo a la solución de problemas militares, sino también económicos. Por su parte, los fisiócratas señalaron que el desarrollo económico depende principalmente de la formación de capital, aunque reconocieron la importancia de la ciencia aplicada y de las mejoras técnicas.

En la obra de los economistas clásicos (Smith, Malthus, Ricardo y los Mills) el tema del progreso tecnológico no fue ignorado por completo. Sin embargo, desempeñó el papel de una especie de agregado que modificaba el análisis que se realizaba sin él, y donde otras variables como el crecimiento demográfico, formación de capital, rendimientos decrecientes en la agricultura se consideraban más importantes. A mediados del siglo XIX, Marx enfocó la atención sobre el cambio

tecnológico como primer motor para el desarrollo capitalista, sin embargo su obra tuvo poco efecto sobre la tradición central de la ciencia económica. En las décadas siguientes del siglo XIX, la atención de la escuela neoclásica se enfocó sobre los principios de la asignación óptima de los recursos, sujeto dentro de un marco estático, del que se había excluido el cambio tecnológico (Rosenberg, 1979a).

A principios del siglo XX, Joseph Schumpeter desempeñó un papel importante en la tarea de llamar la atención de los economistas sobre el cambio tecnológico. Si bien es cierto que el cambio tecnológico ocupó un papel central en el ámbito del capitalismo de Schumpeter -al explicar tanto su inestabilidad a corto plazo como su comportamiento dinámico a largo plazo-, también lo es que este economista mantuvo a cierta distancia el fenómeno. Es decir, trató la actividad innovadora como una fuerza esencialmente exógena, con importantes consecuencias económicas, pero sin causas o antecedentes económicos primarios. Aunque Schumpeter explicó la cronología de la innovación en términos económicos, señaló poco acerca de los factores económicos como modeladores de la actividad innovativa, que parecía tener una vida propia.

Para mediados del decenio de 1950 del siglo pasado, según Rosenberg (1979a), se había acumulado pruebas que indicaban marcadamente dos cosas: que el cambio tecnológico es un determinante importante del crecimiento económico de las economías de mayor desarrollo y, que las fuerzas impulsoras del cambio tecnológico son, por lo menos en gran medida económicas, de modo que está lejos de ser una variable exógena y que pueden examinarse y comprenderse directamente en términos de análisis económico. A fines de los años de 1950 y 1960, los economistas neoclásicos, reconociendo que el cambio tecnológico era un componente importante del crecimiento económico, volcaron su atención en la introducción explícita de consideraciones tecnológicas dentro del marco de la teoría neoclásica de la función de producción.

En términos generales, se puede afirmar que exceptuando a ciertos autores relevantes como Marx y Schumpeter, la tradición económica ha subestimado el

papel de la tecnología y de su evolución en el sistema económico. Las teorías económicas convencionales conciben la tecnología como algo exógeno a ellas, un *a priori* que será adoptado después de un proceso de elección previo; este proceso se representa habitualmente por medio de la función de producción, que supone hacer máxima la eficacia de cada combinación de recursos.

A pesar de la importancia económica y social del cambio tecnológico como elemento dinamizador de las fuerzas productivas, los economistas le huyeron ante la complejidad del fenómeno que se resiste a ser reducido a números o funciones. Incluso la aplicación directa de la ciencia a la producción desde principios de siglo XX y la gran intensidad de los cambios operados en la posguerra no fueron motivos suficientes para que los economistas le prestaran atención significativa.

La problemática "keynesiana" de los ajustes de las grandes magnitudes dominó el mundo académico y sólo fue capaz de contemplar el cambio tecnológico como "progreso tecnológico" en el esquema de la función de producción (Vence, 1995). La problemática concreta del cambio tecnológico quedó en manos de los historiadores, los ingenieros y algunos economistas que, moviéndose en los márgenes de un marco esencialmente neoclásico, intentaban continuar el estudio de parte de la problemática schumpeteriana.

La tecnología debe ser comprendida como una interpretación entre el conjunto físico de leyes de la naturaleza y el conjunto de relaciones socioeconómicas. Si bien se desarrolla en el contexto de sus propias leyes internas, sólo adquiere sentido cuando se incorpora en un sistema productivo determinado. "Endogeneizar" el progreso técnico significa explicar la generación de la tecnología en términos económicos, así como evaluar los posibles senderos por lo que se puede transitar a lo largo de un determinado proceso de desarrollo.

En general, los filósofos, los economistas y los sociólogos, han desarrollado sus modelos analíticos a través de representaciones muy simplificadas de la tecnología. Se intenta comprender el cambio tecnológico a través de los efectos que la tecnología tiene sobre la economía, la sociedad o el propio hombre, a partir del

concepto de progreso tecnológico. No obstante, resulta necesario considerar el objeto tecnológico en sí mismo, comprender la tecnología, sus funciones, sus elementos, sus interrelaciones, su estructura. En definitiva, reconocer la complejidad del sistema tecnológico requiere la colaboración interdisciplinar (entre científicos, tecnólogos, economistas, sociólogos, historiadores, entre otros) para comprender la realidad del cambio (Gómez *et al.*, 1992).

La crisis económica gestada a finales de los años de 1970, tuvo como uno de sus efectos el de romper muchas de las regularidades económicas que la ciencia económica recogía como "ley de o efecto x", de manera que lo que antes parecían pautas de comportamiento inamovibles e intrínsecas a las principales variables se revelaron como parcialmente contingentes y resultado de la combinación de un cúmulo de otros muchos factores no considerados o mal considerados en los modelos "elegantes" y "estilizados". Las regularidades entre productividad y cambio tecnológico resultan ser mucho más complejas de lo que suponían las funciones de producción. Entonces, según Vence (1995), fue el momento de los heterodoxos: es la vuelta a la lectura de Marx y a Schumpeter, los "clásicos" de la dinámica económica a largo plazo y los "clásicos" de la preocupación por el cambio tecnológico.

No obstante, cabe resaltar que en las últimas décadas del siglo XX, el interés de la teoría económica por los aspectos tecnológicos creció de manera importante. Dos factores esenciales, destaca Molero (1983) encuadran este hecho. Por una parte, la aplicación de la ciencia y la tecnología a las actividades económicas creció de manera espectacular después de la Segunda Guerra Mundial, de esta manera, la conciencia sobre la trascendencia de esta variable se ha generalizado y hace inevitable que incluso el mundo académico, habitualmente lento en la incorporación de sus preocupaciones de los cambios reales, se tome interés por el problema.

El otro elemento está en la propia dinámica del pensamiento económico. Tras el predominio del paradigma neoclásico, que reduce sustancialmente el objeto de la ciencia económica, otras corrientes más recientes ligadas al post keynesianismo,

institucionalismo, evolucionismo y pensamiento crítico de muy diversas procedencias, lo que se ha dado en llamar “pensamiento heterodoxo”, amplían el panorama de temas que tienen que ser abordados por los economistas. Muchos de los factores considerados exógenos a la pura actividad económica se retoman en sus interrelaciones con aspectos socioeconómicos y la frontera entre lo “económico” y lo “no económico” disminuye, en este sentido, lo que preocupa a muchos autores de hoy es lo que es relevante para la explicación de los fenómenos sociales y, por lo tanto, considerar la tecnología resulta imprescindible.

La presente investigación tiene como propósito analizar la visión de Joseph Alois Schumpeter en relación al papel que ha jugado el empresario como agente innovador en el proceso del cambio y desarrollo económico. La investigación está estructurada en los siguientes aspectos: el pensamiento económico de Joseph Schumpeter; las fases del desarrollo del capitalismo, la teoría del desenvolvimiento económico, capitalismo, socialismo y democracia. Se utilizó una metodología documental de índole interpretativa acerca de las ideas de Schumpeter, sobre el cambio tecnológico y el rol del empresario como agente innovador.

Pensamiento económico de Joseph Alois Schumpeter.

Schumpeter nació en Austria en 1883. Fue profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Harvard, donde se desempeñó desde 1932, luego de abandonar Alemania por razones políticas, hasta su muerte en 1950. Fue una especie de profeta de la economía y uno de los economistas más destacados de su época -transcurrida a lo largo de dos Guerras Mundiales y la Gran Depresión- siendo contemporáneo de John Maynard Keynes (1883-1946). John Kenneth Galbraith, quien fuera su colega en Harvard, lo describió como el conservador más sofisticado del siglo XX.

Schumpeter fue un economista heterodoxo, que según Montoya (2004:209), “aunque formado en la tradición austríaca, reabrió una línea clásica de investigación económica trabajada ya, principalmente por Adam Smith, David Ricardo y Marx: el

tema del desarrollo económico”, y tiene entre sus méritos el haber percibido con nitidez la importancia de incorporar explícitamente la cuestión del cambio industrial y la innovación dentro del campo del análisis económico. Esa claridad, según Vence (1995), deriva precisamente de su interés por la dinámica económica –por la evolución y desarrollo de la economía capitalista– frente a la preocupación dominante entre los economistas neoclásicos por el análisis en términos de equilibrio estático.

Según González (2011), se pueden distinguir tres imágenes de Schumpeter como persona, profesor y científico. Como persona, nos hallamos ante una persona ambiciosa, contradictoria, aristocrática, inestable. Como profesor, se puede señalar que fue docente en varias universidades: Czernowithz, Graz, Kiel, Bonn, Cambridge y Harvard. Como científico, nos encontramos ante un científico puro, que se planteaba el por qué, no el qué hacer. La agenda científica de Schumpeter estuvo dominada por diversos temas, entre ellos los siguientes: la teoría económica, la metodología, la teoría del desarrollo económico, la historia del análisis económico, las oscilaciones cíclicas de la actividad económica y el futuro del capitalismo.

Schumpeter es, después de los clásicos y Marx, de los primeros y escasos economistas que intentaron incorporar de forma explícita el “cambio tecnológico” y “organizativo” al núcleo de la problemática del análisis económico, concediéndole, además, un lugar privilegiado en la explicación del funcionamiento y, sobre todo, de la dinámica de la actividad económica. Fue realmente un iconoclasta que se opuso decididamente a los enfoques neoclásicos y keynesianos dominantes en su época al mismo tiempo que, para apoyar sus razonamientos, recurrió frecuentemente a las tesis marxistas unidas a su aguda capacidad para observar la realidad. La inspiración teórica de su pensamiento evolucionó a lo largo de su vida académica, hasta el punto de que se habla de la existencia de “dos Schumpeter” (Neffa, 2000). No obstante, para Peña (2000:57), esta afirmación es esencialmente errónea y sostiene que “en realidad nos encontramos con un solo Schumpeter”.

Desde el punto de vista epistemológico, Schumpeter consideraba que el esfuerzo analítico se halla necesariamente precedido por un acto cognoscitivo pre-analítico, que proporciona la materia prima al esfuerzo analítico, el cual denomina “visión” (Vegara, 1989:145). En este contexto, si se aplica al propio Schumpeter el esquema analítico que él desarrolló en su *Historia del análisis económico* y –más en concreto – su concepto de lo que él denominó *visión*, debe admitirse, según Vegara (1989) que la suya propia no sufrió alteraciones importantes, manteniendo una notable permanencia.

Para Elster (2006), Schumpeter es el economista más influyente acerca del cambio tecnológico, considerando la innovación como el motor del desarrollo económico. Afirmando, además, que las innovaciones eran la principal causa de las fluctuaciones cíclicas que experimenta la economía en el trayecto de dicho desarrollo. Para este autor, tanto el crecimiento como el ciclo están indisociablemente vinculados con el modo de producción capitalista, y la clave de explicación del proceso innovador es la figura histórica del empresario, o emprendedor, de voluntad y energía superiores a la normal. La innovación la considera como un caso especial del fenómeno social del liderazgo, en el cual la función del empresario dista mucho de ser una sencilla función de dirección de la empresa (Corona, 2002).

En este sentido, para García (1989), la concepción que mayor influencia ha tenido sobre la teoría de la innovación es la de Schumpeter. Si bien su primera gran obra, *Teoría del desenvolvimiento económico*, se publicó en 1912 (en alemán), no fue sino hasta mucho después que sus ideas empezaron a tener la significación que actualmente han adquirido en el pensamiento económico.

Rosenberg (1979b) intenta una explicación parcial de esta lenta maduración de la concepción schumpeteriana, alegando que la teoría económica se hallaba ocupada en la elaboración de los principios que rigen la asignación óptima de recursos en el marco del análisis estático, cuando Schumpeter escribió la obra anteriormente mencionada. Su *Business cycles* tuvo la desdicha de aparecer en

escena en 1939, poco después de la publicación de la *Teoría general* de Keynes, y en consecuencia recibió escasa atención. Su obra *Capitalismo, socialismo y democracia* apareció en 1942 y fue absorbida por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Las fases del desarrollo capitalista en la visión schumpeteriana.

De acuerdo con Napoleoni (1968), Schumpeter distingue dos fases en la historia del capitalismo: la primera llamada “capitalismo competitivo” y la segunda “capitalismo monopolista”. La primera fase viene caracterizada por empresas de dimensiones no excesivamente grandes respecto a la amplitud del mercado, y en ellas la introducción de innovaciones lleva aparejada generalmente la creación de nuevas empresas. En la segunda fase, por el contrario, aparecen siempre más a menudo las unidades de grandes dimensiones, las cuales están en condiciones de alimentar el proceso innovador por sus propios recursos, es decir, sin que las innovaciones comporten la aparición de nuevas empresas que se pongan a competir con las antiguas.

Schumpeter destaca que en el período del *capitalismo competitivo* la función empresarial viene desarrollada, generalmente por los mismos propietarios de las empresas. La cuestión, por el contrario, aparece mucho más compleja en la época del dominio de las grandes unidades empresariales, en el *capitalismo monopolista*, en las que la función empresarial puede ser desarrollada por quien controla la empresa, que en las sociedades por acciones es el accionista, por los responsables de la dirección de la empresa. Una vez que se haya obtenido el beneficio, el hecho de que venga más o menos percibido por el empresario es una cuestión de índole institucional.

En el caso de las empresas familiares el beneficio viene normalmente percibido por los mismos que hayan desarrollado la actividad empresarial y, en tal caso, constituye generalmente el origen de aquellas grandes fortunas sobre las que se fundan las distintas industrias. En el sistema industrial, basado en las grandes

sociedades por acciones, el beneficio como tal pertenece a la empresa, y su distribución se convierte en un problema de política de empresa; puede percibirlo los accionistas o los miembros del consejo de administración o, también, los funcionarios y los trabajadores, independientemente, de quien haya efectivamente desarrollado la función de un empresario.

La teoría del desenvolvimiento económico.

En 1912 Schumpeter publicó una de sus más conocidas obras: *Theorie der wirtschaftlichen entwicklung*, traducida posteriormente al inglés en 1935 como *Theory of economic development*, y al castellano de esta versión inglés como *Teoría del desenvolvimiento económico* en 1944. En esta obra, Schumpeter (1944) presenta su visión sobre la dinámica del sistema capitalista, incorporando además sus teorías sobre el empresario, la innovación, el interés y el ciclo económico (Turriago, 2001).

El desenvolvimiento o desarrollo económico designa los cambios de origen interno en las condiciones en que opera la economía. No se trata de examinar las modificaciones de la estructura económica, ante hechos como guerras, catástrofes naturales u otros factores externo en lo económico: al igual que para Marx, el proceso de desenvolvimiento es el producto natural y obligado de la acción de fuerzas que son propias al funcionamiento del capitalista (García, 1989). En palabras de Schumpeter (1944:74) “entendemos por desenvolvimiento solamente los cambios de la vida económica que no hayan sido impuestos a ella desde el exterior, sino que tengan un origen interno”.

Schumpeter construye la teoría del desarrollo económico a partir del modelo teórico de la corriente circular, caracterizada por una continua repetición de las magnitudes económicas, sin modificación y en condiciones de competencia perfecta en justa correspondencia con el modelo de equilibrio de Walras. Schumpeter es perfectamente consciente del carácter poco realista e imaginario de este modelo y destaca precisamente la incapacidad para explicar en sí mismo el desarrollo

económico. Pero considera que puede ser un instrumento útil para explicarlo tomando precisamente en consideración los diversos cambios que rompen ese estado estacionario y alteran el circuito de la corriente circular (Vence, 1995).

Para centrar su problemática empieza distinguiendo el desarrollo frente al simple crecimiento de la economía de que da testimonio el aumento de la producción y de las riquezas, porque éste no hace intervenir ningún fenómeno cualitativamente nuevo. Los cambios que impulsan el desarrollo son espontáneos y discontinuos, provocando transformaciones cualitativas y rupturas en la dinámica económica. Son cambios que tienen lugar en el proceso dinámico como consecuencia de factores endógenos.

Las fuerzas que impulsan los cambios endógenos, según Schumpeter (1944) no se generan en la esfera del consumo sino que aparecen en la esfera de la producción. En su concepción el desarrollo económico, está constituido por la introducción discontinua de nuevas combinaciones de medios productivos. Estas nuevas combinaciones expresan el concepto de innovación utilizado por Schumpeter y están referidas a un conjunto amplio de factores que va mucho más allá de una estrecha visión de la innovación técnica o tecnológica.

a) El mecanismo de cambio: la innovación.

En el prólogo a la edición española de la *Teoría del Desarrollo Económico*, escrito en 1941, Schumpeter destaca que su tarea es abogar por un sistema de análisis, no por la forma particular en la que él la haya expresado, señalando lo siguiente:

Mis teorías pueden ser equivocadas; mis esquemas, con seguridad, no son más que una de tantas posibilidades; pero hay dos cosas de las que estoy seguro: primero, que se debe tratar el capitalismo como un proceso de evolución, y que todos sus problemas fundamentales arrancan en el hecho de que es un proceso de evolución; y, segundo, que esta evolución no consiste en los efectos externos (incluso factores políticos) sobre el proceso capitalista, ni en los efectos de un lento crecimiento del capital, de la población, etc. (...), sino de esa especie de mutación económica, me atrevo

a usar un término biológico, la que he dado el nombre de innovación (Schumpeter, 1944:12).

En la concepción schumpeteriana –al igual que en la neoclásica–, la innovación es en esencia una nueva combinación de factores productivos. La innovación no involucra necesariamente un problema de naturaleza técnica. Su concepto de innovación cubre cinco casos siguientes (Schumpeter, 1944:77):

- i) La introducción de un nuevo bien –esto es, uno con el que no se hayan familiarizado los consumidores –o de una nueva calidad de un bien.
- ii) La introducción de un nuevo método de producción, esto es, de uno no probado por la experiencia en la rama de la manufactura de que se trate, que no precisa fundarse en un descubrimiento nuevo desde el punto de vista científico, y que puede consistir simplemente en una forma nueva de manejar comercialmente una mercancía.
- iii) La apertura de un nuevo mercado, esto es, un mercado en el cual no haya entrado la rama especial de la manufactura del país de que se trate, a pesar de que existiera anteriormente dicho mercado.
- iv) La conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas o de bienes semi-manufacturados, haya o no existido anteriormente, como en los demás casos.
- v) La creación de una nueva organización de cualquier industria, como la de una posición de monopolio o bien la anulación de una posición de monopolio existente con anterioridad.

El capitalismo es un proceso de evolución; por tanto, como se deriva del concepto schumpeteriano de innovación no se trata de un proceso evolutivo lineal, gradual y continuo, en el cual las innovaciones se distribuirían de manera continua a lo largo del tiempo, por el contrario, el capitalismo se desarrolla por ciclos que alternan períodos de auge, ligados a la aparición de innovaciones, y depresión, que conduce a una nueva posición de equilibrio que incorpora innovaciones (Segura, 2006).

b) El agente del cambio: el empresario como sujeto de la innovación.

Schumpeter (1944:84) define la empresa como “la realización de nuevas combinaciones”, y a los empresarios como “los individuos encargados de dirigir dicha realización”. Para Schumpeter (1944) sólo se es empresario cuando se llevan efectivamente a la práctica nuevas combinaciones –es decir, cuando se producen innovaciones exitosas –y se pierde este carácter en cuanto se pone en marcha el negocio; cuando se empieza a explotar igual que los demás explotan el suyo. De manera que el empresario es, en esta concepción, el innovador y, correspondientemente, la empresa sólo se refiere a la realización de nuevas combinaciones y es, en este sentido, distinta a la idea de firma en Marshall (García, 1989).

Si existe innovación, señala Schumpeter (1944), es porque existen los empresarios, definidos como persona con una voluntad y energías muy superiores a lo normal y que son capaces de generar desequilibrios. Los empresarios son individuos con capacidad para hacer que las cosas se hagan. Por lo tanto, los empresarios constituyen los agentes económicos que dinamizan el capitalismo (Neffa, 2000).

Para este autor los empresarios innovan por varias razones, que son esencialmente de tipo psicológico: los empresarios tienen expectativas y la voluntad por conquistar un espacio económico mediante el éxito, que es buscado no tanto por los resultados económicos que lo acompañan, sino como una finalidad en sí misma, respondiendo a una necesidad y a una satisfacción derivadas de la posibilidad de crear. De entre las características del empresario destaca su “capacidad emprendedora” y su “valor” para lanzarse a nuevas empresas en un contexto dominado siempre por la incertidumbre y la inercia social frente al cambio y a la disidencia (también en los negocios). El objetivo del empresario es la obtención de beneficios extraordinarios mediante la competencia que se basa no en los precios sino en la innovación (Vence, 1995).

Distingue, Schumpeter (1944), asimismo, el “liderazgo económico” del empresario innovador frente al inventor, marcando así claramente la diferencia entre la invención y la innovación. Las invenciones carecen de importancia económica en tanto que no son puestas en práctica. Esta distinción que en principio es útil conduce, sin embargo, a Schumpeter a situar en un plano secundario las invenciones y a considerarlas un elemento exógeno a la dinámica del desarrollo económico. Todo ocurre como si existiese un fondo inagotable de inventos o de posibilidades técnicas en que lo único importante es ser capaz de aprovecharlos.

c) La conducta innovadora del empresario: eje central del desarrollo económico.

La realización de nuevas combinaciones por parte del empresario schumpeteriano es una cuestión de conducta de cambio, por cuanto, para llevar a cabo las innovaciones necesarias en el plano económico, sólo se necesita voluntad y acción; de tal manera, que el empresario no nace, sino que se hace (Valencia y Patlán, 2011).

Por lo tanto, el principal cambio no se opera en el sistema económico sino en el interior del individuo que experimenta la necesidad o el deseo de cambiar lo existente, realizando cosas nuevas; de allí la teoría de la “destrucción creativa”, el deseo se convierte en acción a través de la innovación. Sin embargo, Schumpeter (1944) reconoce que romper con la tradición o la costumbre no es tarea fácil, de allí que no toda la población de un país logre desarrollar la actividad empresarial.

Capitalismo, socialismo y democracia.

Un paso más en el análisis de la dinámica del capitalismo tiene lugar con la aparición de la obra *Capitalismo, socialismo y democracia* en 1942. Schumpeter (1983) introduce en esta obra una perspectiva nueva para integrar la invención y la innovación, derivada de la creciente importancia de las grandes empresas

monopolistas. Este nuevo elemento da lugar a que se diferencian dos modelos analíticos en la obra de Schumpeter (Vence, 1995).

En esta obra, publicada ya en las postrimerías de su vida, Schumpeter (1983) rompe aún más con los pocos vestigios del enfoque tradicional todavía presentes en sus trabajos anteriores. Todavía en su obra *Teoría del desenvolvimiento económico*, la acción del empresario aparece demasiado sujeta a la competencia de precios, en la promoción del desarrollo económico. Si bien el resultado inmediato de su actividad es la creación de una situación de monopolio que da lugar a la “ganancia del empresario” en condiciones de poca elasticidad-precio de la demanda por su producto o servicio, ello no escapa de la acción competitiva que sobre los precios desata la acción innovadora.

En *Capitalismo, socialismo y democracia*, el autor desplaza el énfasis de su concepción sobre la competencia más hacia el largo plazo, a través del proceso que denominó “destrucción creativa” (Schumpeter, 1983). Ésta no es más que la competencia por intermedio de la introducción de nuevos productos y/o procesos – innovaciones – en el mercado, lo cual atenta contra formas establecidas de producir y/o satisfacer determinadas necesidades. Es una competencia que comanda una ventaja decisiva de costo o de calidad y que golpea no en los márgenes de las ganancias y de los productos de las empresas, sino en sus bases y sus vidas mismas (García, 1989).

Esta formulación un tanto acabada de la naturaleza de la competencia capitalista responde a las condiciones imperantes en el segundo cuarto del siglo XX y constituye la idea germinal de las modernas teorías del ciclo de vida industrial del producto. En efecto, lo que Schumpeter plantea es el desplazamiento constante de viejas industrias por nuevas, más eficientes, y dotadas de nuevos productos y/o procesos. La competencia ya no se encuentra fundamentada en criterios de costos y precios de corto plazo, sino que se centra en la “razón de ser” de todo negocio: el tipo de productos que fabrica y el mercado que atiende, sus formas organizativas y los procesos productivos con los cuales se encuentra comprometido.

Resalta en esta obra el papel que cumple la competencia oligopólica en el desarrollo tecnológico y en los cambios ocurridos en el proceso de innovación, cambios que se manifiestan en mayores exigencias en cuanto a tiempo y recursos, dada la complejidad que ha adquirido la conducta propiamente empresarial (en el sentido que le da el autor) para la época de su publicación. Por lo tanto, podría decirse que la firma oligopólica moderna ha logrado “internalizar” un conjunto de variables que afectan su desempeño y que en el análisis tradicional, basado en Marshall, aparecían como datos externos y fuera de control de la firma. Esta nueva realidad, al permitir un mayor dominio de la empresa sobre las circunstancias que la afectan, tiende a reducir la incertidumbre y posibilita la adopción de horizontes temporales de más largo plazo.

Con ello entra en su ley, la planificación dentro de la gran corporación (que se hace viable por el control de sus circunstancias), la cual suele manifestarse, entre otras cosas, en la inversión de cuantiosos recursos para el desarrollo de nuevos productos y/o procesos hacia el mediano y largo plazo. El proceso de “destrucción creativa”, que caracteriza a la competencia oligopólica, se realiza a través de la permanente renovación –por parte de los grandes consorcios –de las razones mismas de su existencia, so pena de caer en la obsolescencia y perecer en el negocio.

Es decir, la búsqueda por parte de la gran empresa da un mayor control sobre su medio y los esfuerzos en materia de investigación y desarrollo (I + D) que despliega para ello se tornan –al asumirlos toda la industria-, paradójicamente, en una nueva fuente de inestabilidad y, por ende, de poca certidumbre. Esto tiende a reforzar aún más el gasto en I + D tecnológico a manera de una especie de “seguro” que ayude a la empresa a prevenir potenciales hechos desestabilizadores.

Sin embargo, ya no es el empresario –individual, actuando aisladamente –el protagonista de los cambios económicos: ello se halla cada vez más institucionalizado en la gran firma que, dado los enormes recursos y el control de que dispone, representa el medio más eficaz de llevar a cabo la lucha competitiva

de largo plazo. Las llamadas “prácticas monopólicas” que tanto roncha levantaban entre quienes veían en ellas las causantes de la depresión de los años treinta del siglo XX, serían –según esta nueva visión de Schumpeter– los mecanismos mediante los cuales se optimiza el desarrollo, y no férulas, como sostenía el análisis tradicional.

Para Schumpeter, este proceso de “destrucción creativa” debe generar, en el largo plazo, un comportamiento bastante similar al que se esperaría de operar el modelo de competencia perfecta, es decir, produciría una utilización óptima de los recursos productivos, pero en condiciones en que la complejidad de los mercados torna imposible la competencia al estilo del modelo desarrollado por los neoclásicos.

Reflexiones finales.

Las formulaciones teóricas de Schumpeter constituyeron un vuelco en la economía neoclásica tradicional; fueron el primer “intento” por vincular el mundo estático de los economistas marginalistas (como Walras, Pareto y Marshall) a los fenómenos del crecimiento y desarrollo económico. Tal vínculo consistía en la innovación. La innovación, definida como progreso técnico por Schumpeter, aumenta la productividad económica, reduce los costos del empresario y permite realizar su ganancia.

Schumpeter, para desarrollar su propuesta de desarrollo económico, combinó ideas de Marx, Walras y el historiador y sociólogo alemán Max Weber, así como de sus predecesores austríacos, Karl Menger, Wieser y su maestro Böhm-Bawerk. Compartía la opinión de Marx de que los procesos económicos son orgánicos y que el cambio surge desde dentro del sistema (proceso endógeno) y no desde fuera. De Walras tomó la noción de empresario, pero en lugar de su figura pasiva del sistema de equilibrio general, Schumpeter la sustituyó por un agente activo del progreso económico. Por tanto, el aporte fundamental de Schumpeter en su propuesta de desarrollo económico, fue la introducción del concepto de innovación como causa

del desarrollo y el empresario innovador como agente propiciador de los procesos de innovación.

La revitalización de la figura de Schumpeter ha sido por dos razones particulares. Por una parte, el estudio de su persona como profesor y científico social, están enmarcados dentro de una época crucial para el mundo occidental. Schumpeter vivió y fue testigo de acontecimientos tales como la Primera y Segunda Guerras Mundiales, la Gran Depresión, la Europa de Entreguerras, la Guerra Fría, entre otras; y adicionalmente, mantuvo relaciones personales, académicas o epistolares como figuras de la talla de Walras, Marshall, Keynes, Fischer, Taussig, entre otros; y tuvo como alumnos a economistas de la relevancia de Leontief, Samuelson, Tsuru, Haberler, Tobin, entre otros. Por tanto, el análisis del pensamiento económico de Schumpeter nos permite no sólo conocerlo y comprenderlo mejor, sino también a su época y a las personas con quién se relacionó personal y académicamente.

Por otra parte, sus aportes en sus obras han recobrado vigencia al hilo de los problemas que en la actualidad padecen las economías occidentales, aunque en la obra de Schumpeter no se encuentran prescripciones de política económica, si se consiguen análisis e ideas. En este sentido, Schumpeter destacó aspectos que tienen que ver con la importancia de la figura del empresario innovador y sobre la innovación tecnológica como factor decisivo del desarrollo económico, entre otros aspectos. Asimismo, su labor en el campo de la historia del análisis económico es un esfuerzo analítico innegable en el campo de la ciencia económica y la historia económica. En general, las contribuciones de Schumpeter son difíciles de encasillar en una escuela de pensamiento determinada.

La importancia de esta investigación está orientada a conocer y comprender el pensamiento schumpeteriano, el cual ayuda a entender mejor la relación existente entre creación de empresas y el desarrollo económico, y cómo el empresario es una de las grandes piezas de este complejo y multidimensional rompecabezas que es la economía. Por consiguiente, este trabajo aporta elementos de interés para la definición de políticas de innovación y el mejoramiento de la cultura de la innovación

en el ámbito empresarial en la Venezuela actual, en tránsito hacia un nuevo modelo desarrollo, donde el fenómeno del cambio tecnológico es crucial para poder avanzar hacia el desarrollo de capacidades científicas y tecnológicas dentro del país.

Referencias consultadas.

Corona, Leonel (2002) *Tecnología, innovación y ciclos económicos*. En Leonel Corona (Coord.). **Teorías económicas de la innovación tecnológica**. Ciudad de México, México. Instituto Politécnico Nacional, Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales. Escuela Superior de Economía (Pp. 127-170).

Elster, Jon (2006) **El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social**. Barcelona, España. Editorial Gedisa.

Fontela, Emilio (2004) *Cambio tecnológico en el siglo XXI*. **Revista Valenciana de Estudios Auonómicos**. Num. 45/46 (Pp. 113-125). Barcelona, España.

Freeman, Christopher (1975) **La teoría económica de la innovación industrial**. Madrid; España. Editorial Alianza.

García, Humberto (1989) **Política e innovación tecnológica: Perspectivas económicas**. Caracas, Venezuela. Monte Ávila Editores.

Galbraith, John (1984) **El nuevo Estado industrial**. Barcelona, España. Editorial Ariel.

Gómez, Mikel; Sánchez, Miguel y De La Puerta, Enrique (1992) (Comps.) **El cambio tecnológico hacia el nuevo milenio**. Barcelona, España. ICARIA/FUHEM.

González, Miguel (2011) *Joseph Alois Schumpeter (1883-1950): una semblanza*. **eXtoikos**. Extraído de <http://www.extoikos.es/pdf/n1/schum.pdf>. No. 1 (Pp. 83-87). Madrid, España. Consultado: 12/10/2014.

Martínez, Eduardo (1994) *Progreso tecnológico: La economía clásica y la economía neoclásica tradicional*. En: Eduardo Martínez (Ed.). **Ciencia, tecnología y desarrollo**. Caracas, Venezuela. Editorial Nueva Sociedad. (Pp. 221-259).

Molero, José (1983) **Tecnología e industrialización**. Madrid, España. Ediciones Pirámide.

Montoya, Omar (2004) *Schumpeter, innovación y determinismo tecnológico. Scientia et Technica*. Extraído de: <http://revistas.utp.edu.co/index.php/revistaciencia/article/view/7255/4285>. Vol. X, Num. 25, agosto (Pp. 209-213). Pereira, Colombia. Consultado: 11/10/2014.

Napoleoni, Claudio (1968) **El pensamiento económico en el siglo XX**. Barcelona, España. Oikos-Tau Ediciones.

Neffa, Julio (2000) **Las innovaciones científicas y tecnológicas. Una introducción a su economía política**. Buenos Aires, Argentina. Lumen/Hvmanitas.

Peña, Jesús (2000) *Vigencia y transformación del 'entrepreneur' schumpeteriano*. **Nueva Economía**. No. 15, octubre (Pp. 49-88). Caracas, Venezuela.

Rosenberg, Nathan (1979a) (Comp.) *Introducción. Economía del cambio tecnológico*. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica (Pp. 7-9).

Rosenberg, Nathan (1979b) **Tecnología y economía**. Barcelona, España. Gustavo Gili Editor.

Schumpeter, Joseph (1944) **Teoría del desenvolvimiento económico**. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica.

Schumpeter, Joseph (1983). **Capitalismo, socialismo y democracia**. Barcelona, España. Orbis.

Segura, Ramiro (2006) *Innovación, empresario y destrucción creativa. Una lectura de Schumpeter como teórico de la modernidad*. Laboratorio de Investigación sobre Tecnología, Trabajo, Empresa y Competividad. Extraído de: <http://www.littec.ungs.edu.ar/pdfespa%F1ol/DT%2003-2006%20Segura.pdf>. Buenos Aires, Argentina. Consultado: 20-08-2015.

Turriago, Álvaro (2001) *Semblanza sobre la vida y obra de Joseph Alois Schumpeter*. **Innovar**. Extraído de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/26766/1/24425-86017-1-PB.pdf>. Num. 18, julio-diciembre (Pp. 99-114). Bogotá, Colombia. Consultado: 11-07-2016.

Vegara, Josep (1989) **Ensayos económicos sobre la innovación tecnológica**. Madrid, España. Editorial Alianza.

Revista RECITIUTM

Revista Electrónica de Ciencia y Tecnología del
Instituto Universitario de Tecnología de Maracaibo
ISSN: 2443-4426; Dep. Legal: PPI201402ZU4563
Vol. 2 N° 1 (2016)



Valencia, Pilar y Patlán, Juana (2011) *El empresario innovador y su relación con el desarrollo económico*. Extraído de:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3782848.pdf>. **TEC Empresarial**.
Vol. 5, Num. 3, Noviembre (Pp. 21-27). Ciudad de México, México.
Consultado: 15-06-2016.

Vence, Xavier (1995) **Economía de la innovación y del cambio tecnológico**.
Madrid, España. Siglo XXI Editores.